

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

Á DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA É IMPRENTA

"EL IRIS,"

Á DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO

## DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

### DONDE SE GANA SE PIERDE.

**D**ESPUES de ese título que buscando uno he hallado por casualidad para echar un sermón de domingo—día el mas alegre de la semana, aun cuando en él llueva á chorros y la luz del sol alumbra como la de nuestro gas, tristemente, puesto que no exige sino que prohíbe terminantemente el trabajo impuesto al hombre por las barrabasadas de la muger,—parece que bastaría echar la firma para dar por terminado el asunto, toda la vez que en esas pocas palabras, suficientes al buen entendedor, á la par que compendiado un sano principio va comprendido un consejo de los que no han de echarse en saco roto, de los que el que escribe debe dar al que lee, para tener el derecho de decir que de algo sirven en el mundo los *literatos*: el consejo de que, si donde se gana se pierde—y cuenta que ganar es subir y perder es bajar—

lo mejor es dejarse de toda clase de juegos.

Pero sucede que de ellos son tantos los que hay, que sería hasta locura pretender abolirlos todos, y diré porqué. —El primero de los conocidos es el de los cubiletes que juegan las potencias para mantenerse en equilibrio, y á fé que sin él pronto el pez grande tendria el buche lleno de peces chicos; pero dejando á parte ese que para nosotros entra en el número de los *prohibidos*, diré que para mí tan juego es cualquiera de los que se timonean con el fecundo libro de las cuarenta hojas, como los que se juegan, v. g., con números en el comercio y la real lotería, con palas y azadones en la agricultura, con sables y fusiles en la guerra, con discursos y cortesías en la paz, y con pocas verdades y muchas mentiras en las campañas de amor y sus consecuencias. —Todos esos juegos, con sus *arrastres*, sus *fallos*, sus *carambolas*, sus *pérdidas*, sus *palos*, sus *triumfos*, y otro millon de *súes* que omito en obsequio de la brevedad, no tienen otro objeto que la *ganancia*,

ya de dinero, ya de laureles para el jugador y de tierras y gloria para la patria, ó ya de victorias de las que se publican en los *gacelines dialogados* de los cafés, apareciendo en ellos siempre vencida la parte flaca, esto es, la *guarnicion* de la por lo regular mal defendida *Torre del Malakoff*. —Y como que donde se busca la *ganancia* es muy posible encontrar la *pérdida*, claro es que todo lo dicho y mucho mas que se calla no puede tener otro carácter que el de *juego*.

Pretender, por lo tanto, que todos ellos dejen de existir, equivaldria á desear el fin del mundo, y no creo que sea eso lo que nos convenga por ahora.

Pero entre ellos el que sin duda alguna tiene mas aficionados, pues abarca muchos, y se conoce mas universalmente, es *El Rico*. —Infinitos son los que le juegan, aspirando á decir *viva mi amor!* y hasta corriendo el riesgo de perder el forro de la camisa en la bolada, pero muy pocos los que en él llegan á verse á la altura de sus aspiraciones, sucediendo á muchos, casi todos, que cuando creen empezar á distinguir



las patas de su sota, la mano de la Muerte les toca en el hombro, los toma por un brazo y los saca á galope de la partida donde han estado enloqueciéndose á fuerza de hacer combinaciones para lograr, á lo sumo, alcanzar un triunfite de la Suerte, que es la repartidora de los naipes.

En ese tira y afloja, alguno que otro topa por fin con el filon ambicionado, y desde tal momento es tan grande su afan por seguirle, que si el mundo entero se desplomara en torno suyo no lograría sacarle de esa abstraccion con su ruido.—Ni los sollozos del desgraciado que tiene hambre, ni el grito mismo de su propia conciencia, si nació inclinado á la caridad, le hacen entónces efecto: todo llanto, todo grito en momentos para él tan solemnes, son á sus oídos un rumor vago que así puede provenir de la desgracia, como del viento que pasa veloz besando las flores y robándoles su perfume para esparcirlo en el espacio. Ya aquel, en general, no es un hombre: es una masa de frio y valioso metal, colocada ante otra y que solo obedece á la ley de la atraccion de los cuerpos, una dura masa en la cual ha dejado que se emparede su corazon.

Y direis ahora: ¿cuál es la quiebra en ese juego para mortal tan afortunado? El despego que contra él nace por su culpa en cuantos le rodean, una vez vista su estóica indiferencia para con todo lo que no es oro; el deseo que se despierta en torno suyo de que deje de existir para que abandone lo que tan fuertemente tiene asido.—Ese hombre, durante el resto de sus dias, será ya muy raro que obtenga una demostracion de interés espontáneo y lejítimo, una caricia que no sea vendida y por consiguiente despreciable; y esa idea por sí sola, si un instante le asalta, le será suficiente para ver la mentira en todo amoroso afecto, la ficcion en toda señal de simpatía que le favorezca, la comedia, por fin, en todo impulso noble que hácia él demuestren los demás.—La ganancia en ese juego se adquiere á costa de la fé, y el que la haya obtenido puede llegar á ser un escéptico que si no ha conquistado la gracia por completo de la Fortuna, esto es, el favor de la riqueza junto con la posibilidad de renunciar sin pena al natural deseo de ser querido de alguien, lllore alguna vez por una fineza del corazon de otro y, ó no la encuentre, ó si lo encuentra sea encadenada á la duda de sus propios merecimientos, duda que no podría disipar ya ni con todo su oro.—El que sin serlo desea ser rico, contempla en la posesion de esos bienes perecederos el col-

mo de la felicidad: pero pregúntese al poderoso si nada le falta, y sino está embotado completamente, sino está embrutecido como una mole sin sensibilidad, contestará: me falta la fé en la legitimidad de los afectos que me inspiran.

Cualquiera creará que yo hablo de ese modo por experiencia..... Nada de eso; jamás he jugado al *Rico*, ni siquiera conozco la marcha del juego. Hablo así porque como no he invertido mi tiempo corriendo tras los grandes favores de la fortuna, me ha sobrado para dedicarme á la observacion, y de ella he deducido estas reflexiones.—Además, he conocido jóvenes muy hermosas, muy llenas de pasion y muy capaces de formar un paraíso de felicidad para cualquier hombre rico á su vez de amor y de virtudes, unidas en vínculo estrecho con quienes, despojados de sus tesoros, jamás se habrían atrevido á provocar su burla, y al paso que en ellas he descubierto el arte para llenar dignamente el papel de esposas, en ellos he columbrado un no sé qué muy parecido al temor de que un dia haga erupcion aquel volcan de afectos, cuyo cráter cubre con planchas de oro, y le sepulte entre sus cenizas.—Si en ellos habia un poco de perspicacia ¿qué clase de felicidad podia ser la de que gozaban? ¿La felicidad de poseer una joya bonita que no corresponde á ningun sentimiento y que pasa por ser adorno ajeno á trueque de conservarse adornada ella misma?..... La vida es un mal que no tiene remedio, pero que dura poco: para sobrellevarla son necesarias las puras afecciones correspondidas. Sin eso todos los goces son materiales y es imposible que puedan satisfacer al espíritu.

Trato en estas reflexiones de aquellos seres que no por haber ganado mucho dinero al *Rico* han perdido una pizca de corazon.—Con los que le han perdido todo no me digno meterme, porque no los reconozco por semejantes y en ellos solo veo una *cosa*, un consumidor de carne que en tanta estima tienen á la esposa como al cocinero.

Ahora, si yo quisiera hacer largo este artículo para desenvolver todas las ideas que me ocurren sobre cada uno de los juegos que no entran en el número de los divertidos y que cuentan con toda la proteccion de las leyes y del voto público, no dejaria de hallar la pérdida allí mismo donde resplandece la ganancia.—El orador gana aplausos á costa de pulmones, y las mas de las veces se tira de una oreja y no se alcanza á la otra desesperado de ver sus ideas disipadas en el aire, como se di-

sipa una bocanada de humo de cigarro, é inútiles aquellos para lo que es dar una onza de sustancia al puchero.—El militar gana laureles á costa de muchos girones en la carne, de muchas noches de hielo pasadas al raso; pero andando el tiempo lo tunde el reumatismo, el lodo de aquellos polvos, sin que nadie se acuerde de que tiene instituciones y patria por los heróicos rasgos de abnegacion, por el generoso desprendimiento del héroe que pasa á la vejez empotrado en un sillón y pendiente del auxilio de una muleta.—El labrador recoge el fruto de la semilla sembrada por su mano bajo los ardores de un sol de fuego; pero cuando menos lo espera, un tabardillo le saca de trabajos ó un fallo de sequía ó un arrastre de tempestad le deja *in albis* arrancándole su triunfite, sin que le valga la recomendacion de que trabajaba para sus hijos y para el diezmero.—El galan pisa-verde conquista una plaza de las defendidas por murallas de seda ó de fino batista, y cuando mas ufano se halla de su triunfo, la voz de la ley le llama al orden y metiéndole en la cofradía de los hombres respetables le hace sentir el peso de una suegra, el de una carga que apenas puede llevar un burro, si no es que se le agregan las cosquillas de una cavilacion de las que indican cargazon de cabeza, fundada en el dicho de que quien hace un cesto, á la vuelta lo venden tinto.

En fin, dejo la pluma porque esto sería el cuento de nunca acabar; pero al dejarla no quiero comulgar me lo que hablando de juegos se refiere á los que se timonean con naipes y no se pueden jugar á banderas desplegadas sin exponerse á un apabullo *pragmatístico*.—En ellos puede ganarse mucha onza de oro; pero es seguro que á la larga, sino á la corta, el mas afortunado en él habrá perdido el pelo, la paz, el corazon y lo que es mas sensible, la vergüenza.

CIGARRON.





## DOCUMENTO CHARLAMENTARIO.



EÑORES:

En el puchero de los tiempos acaba de ponerse en infusión una idea nueva.

En el terebinto de la historia arde hoy mas viva que nunca esa luz apócrifa de los hechos, que lo mismo ilumina los oscuros desvanes de la conciencia, que alumbra los extraviados senderos donde la humanidad, como otro Leónidas, espera hallar su paso de las Tresmilpilas.

Yo desearia ser un energúmeno frágil y virtuoso; yo desearia poseer una voz dulce y lánguida como la de un perro de presa, para erupstar todos los pensamientos hiperbólicos que aquella idea hace fermentar en mi imaginación caliginosa de suyo; pero ya que esto no sea, ya que mis palabras hayan de perderse como esos fuegos fastuosos que se levantan al rededor del catreflaco del mundo antiguo, permitidme al menos lanzarme en el aspero camino de la historia, recordando aquellos versos de un poeta:

*Non possis oculo clarius contendere lynceus;  
Non tames idcirco contemnas lipus inungi.*

Ese grito se deja oír desde las nevadas cumbres del Apetito hasta la Arabia Petra; desde las riberas del Hilo hasta el río de las Amas zorras.

Un grito, que tal vez en estos instantes conmueve á un tiempo la columna de Véndome y la cúpula del Vate-cano, despues de haber pasado por todas las pruebas, desde el suplicio de Tiéntalo hasta la roca de Sisifué, siente el gusano de la ambición que devora su alma, como el buitres de la mitología devoraba las entrañas de Prometerlo.

Examinad, si no, la historia de todos los tiempos y de todos los países; dirigid la vista hacia esos hombres célibes que aun hoy merecen el respeto de las naciones.

Ahí los teneis.

Tito Lívido, Mustios Cebolla, Chicharron, Cornelio Lepido, Pintagorras, el mismo Demóstoles, viven y vivirán eternamente en la memoria de la humanidad; sí, de la humanidad, señores; de esa humanidad doliente, como dicen los sacamuelas; y que limpia á cada paso el polvo de sus sandalias con el plumero de las ciencias.

Y si, dejando á un lado la ciencia, dirigimos el galope de nuestra imaginación por el camino del arte, ¿no encontraremos en todas sus obras el mismo sentimiento, la misma tendencia sobrenatural?

Se necesitaría una gran diócesis de soberbia para negarlo.

Vosotros lo creéis; no me queda ningún gerónimo de duda, y voy á demostrarlo sin separarme un lapiz de la cuestión.

Yo pienso que el arte es á la naturaleza, lo que es la poesía al entusiasmo; su musa y su espejo.

Desde el Apolo del Bebedero hasta la Vénus de Medicos; desde las ruinas del Pantalón hasta las del Goloso de Todas, yo encuentro en las creaciones del hombre algo superior al hombre; algo de ese espíritu de vino que como luciente faro alumbra casi siempre nuestra inteligencia, y nos hace ver, á nosotros, pobres mariposas con patilla y bigote, algo de lo que se esconde detras del cielo, de ese gran miriñaque destinado, segun parece, á cubrir las miserias y los defectos de la sociedad.

Sí, señores; vosotros lo comprendéis como yo: vosotros adivináis esa tendencia, lo mismo en los cuadros de Alverto Duradero, que en las estatuas de Miguel Abil; lo mismo en las virgenes del Morillo, que en las sombrías figuras del Español neto.

*Vita tra coloro*

*che questo tempo chiameranco antico.*

Y hacéis bien en desearlo; tiene la vida del hombre tristezas sobradas, para que no se piense buscar en ella nuevos atractivos; buscádselos, sí: que Dios ha escrito en una de sus páginas sublimes, que el que busca encuentra.

Una palabra, queridos oyentes, y concluyo.

Si el estado de mi salud me lo permitiera, yo consagraría algunos momentos al ilustre Mecenas ó Me comes que nos ha honrado hoy con su presencia en este sitio.

Supla mis palabras el jubilo de que todos damos elocuentes muestras, y plegue al cielo que un día, cuando los años, esas gotas de agua desprendidas de la regadera del tiempo, hayan pasado, y no en balde, sobre nosotros, podamos recordar con tranquilidad estos inocentes placeres, y escribir sobre la tumba de nuestras memorias aquellas consoladoras frases de Isaías:

*Exsiccatur est fœnum et cecidit flos,  
quia spiritus Domini suflavit in eo.*

He dicho.»

MANUEL DEL PALACIO.

## TELÉGRAFOS.

Martina, la suerte fiera,  
El averno, ó quien se quiera,  
Porque no puede ser Dios,  
Pone entre nosotros dos  
Insuperable barrera.

Barrera de cal y canto  
Sin perrito que le ladre,  
Sin hierro que la taladre,  
Que me hace morir de espanto;  
Esa barrera es tu padre.

Si en pos de mis ilusiones  
Te dirijo una mirada,  
Pone ojos como melones,  
Y una vista tan airada  
Que me causa convulsiones.

Si me escucha por asomo  
Palabra que acabe en *amo*  
Suele preguntarme: "como?"  
Y yo, vacilante, esclamo  
Dislates de tomo y lomo.

Para calmar mi ansiedad  
Suelo llevarte del brazo,  
Y tu padre sin piedad  
Viene y me arrima un codazo  
Como por casualidad.

Tú sabes que te idolatro,  
Pero de un momento á otro  
A la salida del teatro  
Lo mismo que mas de cuatro  
Me voy á caer del potro.

No me llega la camisa  
Al cuerpo ni aun al pellejo  
Cuando tu faz se divisa,  
Voy buscando tu sonrisa  
Y hallo una mueca del viejo.

Y no es loco desvarío  
El que mi cerebro arranca  
Martina; tu autor impío  
Suele cargar una tranca  
De padre y muy señor mio.

Remedio quieren los males,  
Y mi desdicha es tremenda,  
Vamos á inventar, mi prenda,  
Telégrafos de señales  
Que el viejo no nos entienda.

Como no ha habido ocasion  
De declarar francamente  
Mi volcánica pasión,  
Martina, que la presente  
Sirva de declaración.

Si quieres corresponder  
A este amor que no es jarana,  
Para dármele á entender,  
Ponte mañana á coser  
Cerquita de la ventana.

Cuando quiera preguntarte  
Si vas á salir de noche,  
Yo toseré á troche y moche,  
¿Sí? con disimulo y arte  
Comienzas á abanicarte.

Un estornudo es que *nó*  
Y el abanico es que *sí*,  
Un bostezo es *qué se yo!*  
Entendámonos así  
Hablando como en caló.

Todo es posible, alma mia,  
Si me llegas á querer  
Como te dije aquel día:  
«En queriendo á una mujer  
Contra su amor no hay tu tia.»

Con miradas y señales,  
Y liturgias franc-masónicas,  
Enérgicas y lacónicas,  
No habrá mas ojos curiales  
Del viejo de tantas mónicas.

Y como no nos espia  
La buena doña María,  
Digna hermana de tu madre,  
Es verdad que «no hay tu tia»  
Pero en cambio, «no hay tu padre?»

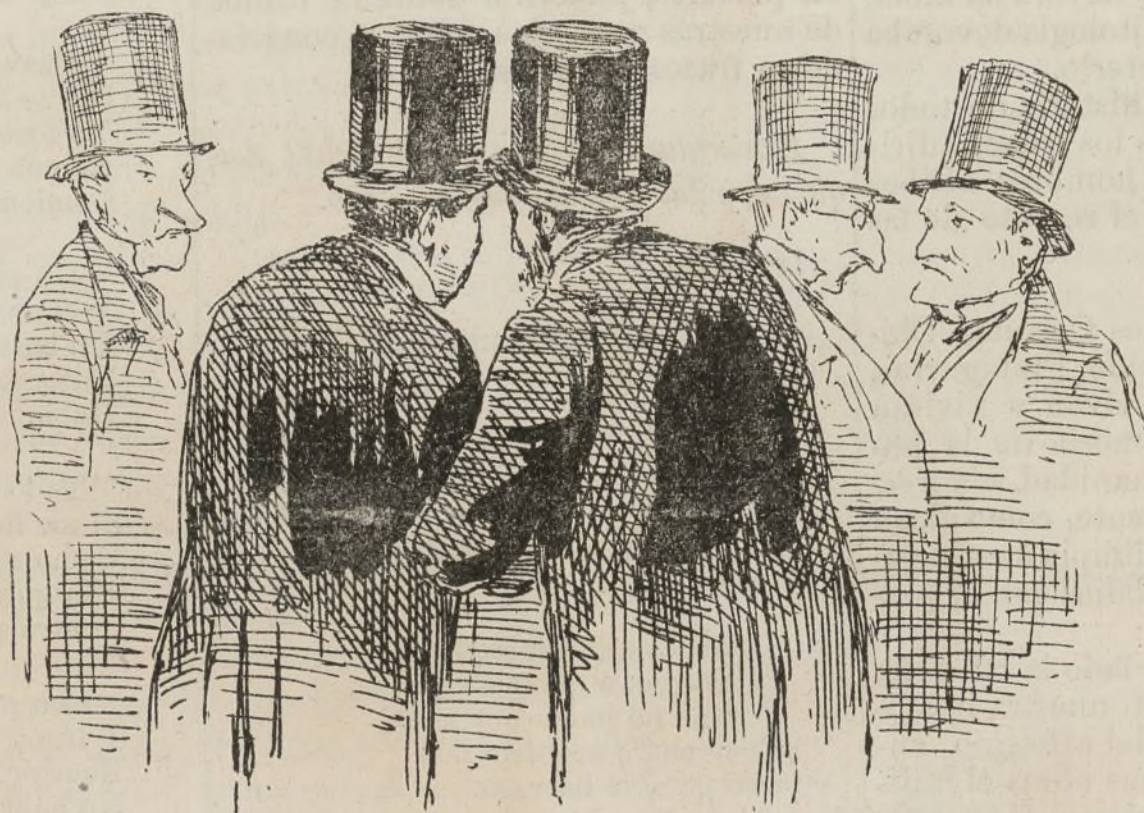
LINAZA.



# UN PASEO POR EL MUELLE.



—¿Como están los cambios?  
—Viento en popa.



Que hay del correo?—Nada.—¡Nada! Pues apenas hace tiempo que está au-  
dando ese barco.  
—Todo consiste en la rotura del hélice.  
—La rotura! Siempre ha de haber alguna ella.



# UN PASEO POR EL MUELLE.



—Señores: vendo un cargamentico de bacalao. Sin *tacuaché*.  
 —Vamos á comprarlo, caballeros.  
 —Vamos allá: pero si se compra es menester mancomunarlo.  
 —Corriente. ¿Y á que precio?  
 —Toma! Lo menos á 14 \$.



—Ven acá, á ver si te conviene este ranchito.  
 —No hay dinero.  
 —Me pagarás cuando quieras.  
 —¿Qué pides por el café?  
 —Para tí, una *jara*.  
 —Pues, mira. busca quien te lo compre.



## MUSEO JUNIPERIL.

## LA FAMILIA FELIZ.

(FINALIZA.)



Confieso que solo porque puse al pié de mis renglones la palabra *continuaré* en el número anterior, prosigo con la familia feliz; que si así no fuera.... otra cosa habia yo pensando hacer: iba á publicar un precioso documento de estadística, que me facilitó un amigo mio muy aficionado á leer algunas publicaciones, sin suscribirse, ó á suscribirse á otras sin leerlas; pero suscribase ó nó, léalas todas ó ninguna, decidido siempre á no pagarlas, este amigo me ha facilitado una coleccion de un periódico inédito que se publicaba en la Habana semanalmente ménos los lunes, y todos los meses ménos los jueves. Como el tal periódico es inédito, claro es que nunca vió la luz, sin dejar por eso de ser periódico, pues sabido es que hay muchos que circulan sin salir de las tinieblas donde los tienen sus redactores, y no por eso dejan de ser periódicos. Hay, pues, en la citada publicacion inédita, una lista de notabilidades, enviada por telégrafo desde el Parnaso, donde figuran los nombres de todos los que no figuran por *na ni naita*, y que á fuerza de figurarse que figuran han acabado por convertirse en figurones.

Y me ha llamado mucho la atencion ver que en esa lista en que figuran los que no figuran, hay nombres que todavia hoy están *no figurando*. Yo iba á publicar esa lista: pero como tengo que acabar con la familia feliz, debo suspender mi propósito hasta mejor ocasion. No hay *intrínquilis* en esto, aunque si está en la lista; al lado de los siete sabios de Grecia. ¿No saben ustedes quienes son los siete sabios? Son tantos como las plagas de Egipto, tantos como los pecados capitales, tantos como los infantes de Lara, y se llaman..... se llaman: Salon, Chilon, Pitaco, Perian-dro, Bias, Cleobulo, Tales (para cuales.)

Y vamos andando con la familia feliz. Se vé en mi cuadro el marido junto con la esposa, y me llama mucho la atencion que se hallen aquí tan juntos cuando en su casa jamas están en buenos términos; (al ménos de dia, que es cuando yo los veo y los oigo) cuando la muger se encuentra en la cocina, el marido está en el mirador y cuando él está en su alcoba afeitándose las barbas, ella le afeita el bolsillo en las tien-

das y joyerías. Veo aquí el coburgo tambien casi al lado de su futura, y no enteramente juntos, porque entre los dos está el amigo Don Impertérito Estrangulador de la Mosca, caballero de la orden de la Daga, que ha facilitado al futuro los condicionales recursos que van engordando del pasado al presente de una manera que solo podrán describir los de bolsa pretérita que hayan tenido participio con los tiburones de que he oido hablar á algunas personas, y que gracias á Dios, no conozco de vista, correspondencia ni trato. Solo sé que ese mozo tan bueno tomó prestada de Don Impertérito una cantidad no floja, dando por garantia una carta de amor que le dirigió la heredera que ahí esta retratada. Por cada *yo te adoro* afloja el amigo seis onzas con el moderado interes de tales agallas, á cobrar en el término fatal de 24 horas despues de la boda. Alguna carta de celos hace bajar el crédito del aspirante un “¿porqué no vinistes anoche?” ó un “caballero” á secas por todo vocativo ocasiona una escena de tragi-comedia entre el que las da y el que las toma, y como donde hacen lo uno hacen lo otro, el novio *da* esperanzas y Don Impertérito *toma* precauciones para que no se le vaya el *peje* de entre las manos.

Sin embargo de todo, ahí estan los tres seres de tan distintas condiciones, presentando uno de los mejores contrastes de la familia feliz.

El Doctor \*\*\*; considerado el mismo como una de las epidemias mas terribles que jamas invadieran esta isla; que entiende tanto de medicina como la mula de su carruaje entiende de cantar misa, que ha hecho mas guerra á la poblacion que los del Norte á los del Sur y vice versa, el doctor \*\*\* que ha hecho tragar millares de pildoras, comenzando por alguna universidad donde hizo tragar la primera píldora á sus mismos catedráticos, dorándola con el charlatanismo, el Doctor \*\*\*; no perjudica á nadie en el cuadro; y cuenta que no está muy lejos de él, en otro *nicho*, *garita ó casilla* el célebre boticario \*\* especie de *gurrupié* de la ciencia de Hipócrates, que cuando ve en las recetas de su tallador, el mencionado Galeno; *recipe uncias duas*, traduce, “recibe dos onzas” y así las cobra por media docena de peloticas de migas de pan. Por eso un guajiro á quien preguntó un pariente suyo que queria decir el *reípe* obligado de las recetas, contestó: «toma! esa es una contraseña que usa el médico con el boticario, y quiere decir: ya yo afeité á ese prójimo, descañónalo tú ahora.»

Asegura M. Trousseau que hay en la India unos curanderos que cuando no tienen consigo el medicamento que creen necesario para alguna enfermedad, escriben el nombre del remedio en un papelito, lo mascan un poco, forman con él una bolita y zas! se lo hacen tragar al enfermo. Algo semejante podia hacerse por acá y ya me parece que veo algun abonado dispuesto á recibir en inyeccion por los oidos la disolucion de los Hugonotes y Roberto el Diabolo.

Todos los tipos de la familia feliz que voy exhibiendo, sin dejar de ser copias son tan originales como los originales mismos. Tan original es cada uno de ellos como el pecado que heredamos de nuestros primeros padres.

Yo se los daria al regente de imprenta, que no cesa de pedir originales, originales.

Y á propósito: en la familia feliz están tambien el impresor y el autor; de uno á otro no va nada: el poeta compone versos y el tipógrafo compone líneas y párrafos: ámbos cultivan las letras.

El autor desarrolla las ideas, el impresor las pone en prensa. No solo las imprime sino que tambien las publica, que son dos cosas distintas segun explicaba una niña á su novio el otro dia, con este brillante raciocinio: “yo puedo permitirte que *imprimas* un beso en mi mejilla, pero te prohibiré que lo *publiques*.”

El impresor es el comadron de las ideas, á veces estrae con fórceps el feto antes de estar á término. Exije mucho en cantidad, pero se conforma con cualquier calidad. Es mas aficionado á los versos que á la prosa. Ya se vé! los renglones son mas cortos. Tambien los caleseros de alquiler prefieren ir de la Habana á Tacon que hacer un viaje á la plaza de toros.

Los cajistas son los caleseros de las ideas.

Y los padres de las erratas. ¿Qué soberbias cosas se leen en las elucubraciones de un poeta de media tijera, compuestas por un cajista chambon y revisadas por un corrector corto de vista!

He aquí una muestra.

“Yo te vi ninamuy bella  
¡arccias nna estrella  
Atamada en el baleOn;!( ”

No quiero terminar sin exhibir otro contraste muy chusco que presenta la familia feliz. Al lado de una muger hay un hombre; pero, qué mujer! pero, qué hombre!

¿Quién es ella? ¿Quién es él?



Abogados, médicos, comerciantes, sacerdotes, hacendados, periodistas, sabios, militares, ciudadanos, hombres, mujeres, niños, rubios, castaños, trigüños, prietecitos, libres, domésticos, bonitas, feas, pundonorosas, desprecupadas, industriales, parásitos seres que ocupais el arca heterogenea que la fotografia ha disputado á Noé, yo os saludo, y bendigo con vosotros al artista que ha resuelto el problema de la armonía social con solo cortaros la lengua. No hablais, ese es el misterio de vuestra paz.

Gloria al arte del cosmos mudo! Y por ahora:

"Fare ye well and if for ever,  
Still for ever fare ye well."

BACHILLER LINAZA.

## JOHN STEWART.

### HISTORIA DE UN PAYASO.

(TRADUCIDO ESPRESAMENTE PARA DON JUNÍPERO.)

(Concluye.)

Esa indiferencia, lo mismo que el contenido de la carta no era mas que una mentira, como ya lo ha adivinado el lector. A la hora en que sus hijos recibían aquella carta se hallaba John en Lion, en donde trabajaba á la sazón la compañía de Basilio. De allí á Amvers hay larga distancia, y John, que no habia hecho ningun viaje á Oriente, lo mas lejos que tenia de su mente era hacer uno á Holanda. Pero habia pensado que él no debia privar á sus hijos del placer de recibir noticias suyas, que seria una imprudencia dárselas desde Lion ó de los países que atravesaba y habia encargado á un hombre seguro, á quien pagó generosamente, que fuese á Anvers á poner en el correo la carta recibida por Dervieux. Despues de cumplir de esta suerte con sus deberes de padre, John, ya mas tranquilo, se habia entregado con pasión á su antiguo oficio, y el payaso Robinson atraía á la tienda de Basilio una numerosa concurrencia como en otro tiempo la atraía el payaso Gulliver al Circo de Paris.

Basilio se felicitaba á sí mismo por haber contratado un payaso de tanta fuerza, que no solamente hacia pruebas maravillosas sino que ademas sacaba excelentes discípulos.

Basilio se habia aprovechado del buen éxito para hacerse llamar el señor director. Y ya no gastaba, cuando salía á la calle, el traje con que John le habia conocido, del mismo modo que todos los miembros de la compañía habian renovado sus vestidos. En una palabra: comen-

zaba á encontrarse á la cabeza de una compañía formal y á tomarse á sí mismo por persona de importancia.

Durante este tiempo, Carlos Dervieux, tranquilizado sobre la suerte de su suegro, se preparaba á salir para Paris, á donde lo llamaban algunos negocios urgentes. Mary y Gabriel debían acompañarle; de manera que el viaje era para todos una verdadera partida de placer.

Al punto á que han llegado los acontecimientos de esta historia, que por otra parte, ya llega á su fin, bien podemos, sin menoscabar su interés, decir al lector lo que ya él habrá adivinado: que en este viaje Dervieux y Mary iban á encontrarse con su padre. Tal encuentro debia ser causa de la catástrofe que va á surgir de esta narración.

Pocos dias despues de haber recibido la carta de su suegro salía Carlos de Aviñon con su muger y su hijo y por la tarde llegaron á Lion, en donde se proponían detenerse algunas horas. Una vez instalados en el hotel y despues de comer, salieron para ver la ciudad y mostrársela á Gabriel. Este era ya un hermoso muchacho de tres años, inteligente, curioso como todos los niños, que todo le interesaba, y que no habiendo visto nunca una gran ciudad, se entregaba alegremente á la admiración que le causaba la que recorria.

Paseándose habian llegado nuestros viajeros á esas alamedas de Perrache que, con sus grandes árboles y su sombra, forman uno de los mas bellos paseos de Lyon aunque tambien sea uno de los mas descuidados. Ahora bien: bajo esos árboles en esas alamedas, habia fiesta; una de esas fiestas que los leoneses dán todos los años en los arrabales de la ciudad y en sus alrededores. Juegos de todas clases, bailes públicos, carruages de charlatanes, grandes barracas de espectáculos varios, atraían á la multitud que se paseaba lentamente bajo las luces perdidas entre los árboles.—Por todas partes se oían gritos, el ruido de la tambora y del trombon. Se respiraba un aire cargado de polvo, se atropellaban unos á otros, y sin embargo cada cual marchaba contento á tomar su parte en la fiesta.

Abriéndose paso con suma dificultad por entre la multitud, Carlos, que habia colocado á su hijo entre su muger y él, llegó por fin á una de las estremidades de la avenida en que reinaba un poco de tranquilidad. Allí se hallaba una gran tienda, hermosa, elegante, pintada por todos lados y hecha á propósito para atraer á la gente; pero la función habia comenzado en el interior, y afuera no se alcanzaba á oír mas ruido que el se hacia en derredor de las tiendas inmediatas.

Al ver un jóven y una jóven de maneras distinguidas, acompañados de un niño, que se habian detenido delante de la tienda, una mugerona que estaba encargada de la venta de billetes se acercó á ellos.

—Billetes para la primera fila, señores, le dijo.

—Quiero ver lo que hay adentro, exclamó Gabriel, volviéndose hácia su padre.

Carlos consultó á Mary con una mirada.

—Tomad, tomad, caballero, continuó la espendedora.—En primera fila hay buena sociedad; los demas bancos estan colmados de gente. Vais á ver al célebre payaso Robinson.

Al oír ese nombre sintióse Carlos conmovido: la palabra payaso le habia traído á la memoria toda una época de su vida: su entrevista con Gulliver; y experimentó aquella inquietud estraña que se apodera algunas veces hasta de las personas de mas valor y que algunas llaman presentimiento.

—Entremos dijo.

Tomó los billetes, pagó y subió las gradas seguido de su muger y llevando por la mano á Gabriel, cuyos ojos brillaban de alegría. Por lo tocante á la descripción de la sala remitimos á nuestros lectores á la que dimos de la de Basilio, en Montelimart: sus disposiciones eran las mismas. Solo que habia luces en gran número, que los vestidos de los equitadores eran menos y que los caballos tenían mejor apariencia.

En el momento en que los Dervieux entraron ya la función habia principiado, y los espectadores seguían con ojos en que se pintaba el terror los peligrosos ejercicios á que se entregaba el payaso, vestido de azul y blanco, en un trapezio colgado en las vigas superiores de la tienda. Gabriel habia visto con frecuencia á su abuelo ejercitarse en las mismas suertes en el circo construido espresamente para él en el campo, y del cual tenemos hablado. El espectáculo ante sus ojos despertó todos sus recuerdos y naturalmente se sintió atraído á establecer comparaciones entre su abuelo y aquel intrépido payaso, de las cuales dedujo que no habia mas diferencia del uno al otro sino la del vestido. ¿De qué manera sucedió que desde luego reconociese á su abuelo en aquel disfrazado y suspendido á veinte y cinco piés de altura? No trataremos de explicar el hecho, si bien no seria difícil hacerlo atribuyéndolo á la vivacidad de imaginación y de intención natural en los niños, á ese olfato maravilloso de que están dotados á cierta edad de los tres á los siete años. Lo cierto es que Gabriel reconoció á John Stewart, y que levantándose de repente, durante un corto intervalo de silencio, exclamó con su voz clara y aguda:

—¡Aquel es mi buen papá!

Y meneaba su rubia cabeza dirigiendo á todas partes sus grandes ojos admirados. Al oír su grito Mary se habia puesto horriblemente pálida, y Carlos, fijos los ojos sobre el payaso, temblando de emoción, trataba de adivinar si Gabriel no se habria engañado.

—Sí: es él mismo, murmuró.



John,—Pues era él,—habia oido la voz de su nieto, ó bien acababa de descubrir á su familia? No lo podemos decir: lo cierto es que de pronto sus facciones se contrajeron, sus ojos se cerraron, y sus manos, que apretaban las cuerdas del trapezio, se abrieron privadas de fuerza y las abandonaron. Fué asunto de un minuto. Precipitado de una altura de veinte y cinco piés cayó pesadamente el desgraciado en la mitad del circo, en tanto que un grito terrible resonaba en el salon y que una muger se desmayaba. Esa muger era Mary

Una hora despues, la tienda estaba vacía; solamente, en el lugar destinado para vestirse, agonizaba Jhon Stewart.

Arrodillada cerca de él Mary, pálida como una muerta sostenia su cabeza entre sus manos. Cárlos de pié, contemplaba al moribundo con aire de desolacion.

En fin, no era Basilio el menos desesperado de todos: perdia al hombre que comenzaba á hacer su fortuna.

John espiró durante la noche sin haber recobrado su conocimiento.

Aquí concluye esta historia. Solo nos falta decir una palabra respecto de los personajes que han sobrevivido al desdichado Stewart.

Hasta ahora pocos años, continuaba Basilio recorriendo las provincias, casi tan miserable como cuando lo conocimos, y rogando á Dios todos los dias le deparase payasos aficionados tan ágiles como Robinson.

En cuanto á Mary, siempre triste, pero

resignada, vive en el campo, tranquila y casi feliz, entre su marido que la adora, y su hijo que á medida que crece se va pareciendo mas y mas á su abuelo, de modo que llegará á ser el vivo retrato de Stewart.

Fin.

ERNESTO DAUDET.

## LA SRA. CHARTON.

Esta tan entendida como elegante cantatriz, ha obtenido en la noche de su funcion de gracia un éxito brillante.

“*Je suis bien contente de moi meme,*” contestó esta simpática donna á las felicitaciones de sus amigos, en uno de los intermedios de aquella deliciosa *soirée*.

“Estoy satisfecha.”

¿Que mas puede decirse en obsequio del público de la Habana, que lo que acertó á espresar en ese concepto la Sra. Charton? Nada. D. Junípero, que no sabe pronunciarse mas que por aquello que en realidad lo merece, solo agregará:

Que el público en general,  
Y no lo afirma en barbecho,  
Tambien quedó satisfecho  
De esa *soirée* musical:

Pues alcanzó en conclusion  
*Cristianizar á un judío,*  
El salado *pío! pío!*  
En boca de la Charton.

## OTRO BENEFICIO.

La Sra. Medori prepara el suyo para el miércoles 11 del corriente, en el cual entre otras escojidas piezas de su repertorio, cantará la beneficiada dos canciones españolas.

Creemos que los continuados esfuerzos de esta apreciable artista por agradar al público, la hacen acreedora á que éste le manifieste sus simpatías en la noche de su funcion de gracia.

## LAS HERMANAS WEBB.

D. Junípero es galante, por mas que el bello seceso no le corresponda, y se apresura á anunciar que en la noche de este segundo domingo de Febrero volverán á trabajar en el teatro de Villanueva las hermanas Webb. Juventud y belleza,—conciencia y talento,—perfeccion artística. La realizacion de la fábula Proteo,—los Metamorfoseos de Ovidio en dos piezas: Emma y Ada. Hasta los nombres!—Y, por supuesto la Sra. Webb no desertará de su puesto. Pero hay una novedad: el esposo y padre de las tres artistas, respectivamente, aparecerá, por vez primera, sobre la escena en la Habana, á probar que es digno genitor de su progenie.

Los amantes del arte, bajo cualquier forma que se presente,—dejarán de simpatizar con esta familia incomparable, que se produce y reproduce cien veces en el espacio de una hora?—D. Junípero no lo teme. Y, lo contrario, lo espera.

## EFEMÉRIDES.



Estragos de la pasion en dos novios que no tienen mas de seis años de relaciones.



Estragos de la pasion en un casado, despues de seis años de matrimonio.

HABANA: Librería e imprenta EL IRIS, Obispo 22.